

“RETROSUEÑOS”

-Regresiones oníricas-

IVAN IGOR

© Iván Dragomir Igor Santos / “Retrosueños” /2023/ Editorial “La luz en llamas” - Imagen de la portada: Obra de Iván Igor “Los guardianes de los sueños” de la serie “Universe australis”. Año 2011 / 65 x 55 cms. / Esmalte sintético sobre fotografía y radiografía desgastada con solventes.

PREÁMBULO

Jorge Luis Borges, que también fue un gran poeta, solía describir la Poesía con una escueta imagen onírica: «*Es esa cosa alada, etérea, tan parecida a la música*». Entonces, cada poema es una sinfonía cósmica, un sueño que se expande, que va y viene, sinfín. Repitiendo el eco de la desolada inmensidad del ser humano, que he intentado plasmar a través de IV ensoñaciones espacio-temporales, que avanzan en sentido inverso al reloj y a la erosión del corazón y el cuerpo.

Iván D. Igor S.

EXORDIO

Iván Igor, los signos del estallido.

Una letra que busca horadar el espacio abierto por el estallido que ha separado las palabras de las cosas, arrebatadas o suprimidas unas y otras por el bando número 9, en el mes de las balas. Acá se trata de historia, espacio de arraigo y construcción en el tiempo. Un relato familiar preserva la memoria que les ancla a un viaje desde el este, desde las estepas, a las tierras australes, dotándolo de un sentido de pertenencia y confianza en el trabajo, la forja industrial de un mundo y la razón ilustrada, como destino o voluntad orientada a la preservación de una herencia común, que ahora dejaba de ser una imagen para integrar las decisiones institucionales que conducen la joven nación al progreso. Todo eso se rompe y lo disloca. Acá el estallido es memoria encarnada y letra que se sumerge, se esconde, perpleja, pero sabe, puede nombrar lo que se rompe, conoce los efectos en el ánimo del derrumbe que carcome la vida de su padre cuando decide que ya no vale vivir tan lejos de los antepasados y despedirse para salir al encuentro, después de una copa de vodka *ruski*, la orfandad y los rumbos erráticos que se abren con las desvinculaciones masivas, los desalojos. Lo incierto como condición de la pérdida del lugar y los encantamientos ya inoperantes de la madre tratando de proteger esa vitalidad de cosaco herido, con salmos, reliquias y aguas benditas, que ahora ardía entre los escombros de una barricada, de ahora en adelante, buscando una salida. “Me transformé en un ser peligroso, capaz de arrastrar en su caída, a toda la familia”. Un Aprendizaje Insólito o Dios los cría y el diablo los junta.

Intermezzo teórico.

“Ya quisiera que los filósofos seducidos por la deconstrucción y el desfondamiento del sujeto viviera lo que eso significa.

Ahí, ya no les quedaría ganas de tanto alarde”.

Aquí, la deconstrucción no será el resultado de una reflexión que, buscando un fundamento, llega hasta la huella que relampaguea en lo insondable del abismo inmanente antes que se diferencie el signo que le urbanizará fundando un lugar, activando la historia. No será el acontecimiento que marca el entreabierto por la herida como espaciamento o claro dónde la intensidad interpela el olvido del animal fono-centrado, obligándolo a pensar su vacío. No. Acá no será una proliferación de significantes desbocados que ya no nombran nada salvo su propio despliegue técnico buscando someter a la mano del sujeto narcisista todo afuera, repitiendo con el mismo gesto su caída en lo inauténtico, para suspender la historia en un presente eterno y tedioso del que solo un dios podrá salvarnos.

No. Acá la desterritorialización no será la voluntad de nada alisando el espacio, para alojar al sujeto que reparte imágenes de mundos exentos de necesidad, automatizados, por el horizonte de la tradición a la que nadie tendrá la intención de fusionarse, porque el desarraigo será la norma, cuya conmoción, aplacada por un *pharmakon* repartido en los dentífricos, como operación destinada a mantener la representación y diferir cualquier intento de salida de la doxa, ya no te paraliza, tal vez un viejo recuerdo o un presentimiento, algo anda mal con lo indeterminado, que ya no se escucha. No. nada de eso. Acá la maquina será impulsada por el descoyuntamiento del sujeto como

efecto de calcular como principio de constitución, la rentabilidad del don, de lo que reparte el abismo de lo insondable como fruición, oportunidad y sostén para el cultivo del tiempo, su grieta y la historia. Establecido el carácter de la instalación en la conversión a valor comercial del trayecto que nos debiera conducir a nuestra inscripción en dialogo con lo abierto, desde la memoria alojada en los objetos que hablan de su producción en fricción con la necesidad de vinculo y pertenencia como marca que inaugura un mundo con otros, ahora podemos acercarnos a su efecto, para nosotros más importante, sujetos dislocados en masas periféricas, literal y metafóricamente, presas de una inquietud (una vitalidad indeterminada, arriesgada y poderosa) que la fragmentación inducida del conocimiento y las precarias trayectorias escolares, los priva de la comprensión y su poder reparador, por ende, se ven arrojados a ese ardor pavoroso, una pulsión del demonio, un espacio insólito, una noche del alma y la extrañeza que no se identifica con nada, que en torno a su velar insomne, los educa y desprograma, integrando un aprendizaje crucial en esas desolaciones de la desesperación y el desgarrro, aprenden a esperar fijos como signos que están para convocar lo imprevisto, el acontecimiento como rayo capaz de rasgar lo que no tiene nombre a la redonda, mediante diversas vías de inscripción, “aprendí a rayar las paredes con los hippies”, “yo me he iniciado a mí mismo”.

Estos dislocados desparramados por el territorio de la patria expropiada, con el tiempo lo hemos ido entendiendo, trazaran cursos de acción y experiencias convergentes, vectores de una pulsión que plegándose buscara la comprensión, entender lo que pasa, el significado de esta especie de catatonía que ha hecho presa de sus

cuerpos, en los bordes más externos del sitio, desconfiaran del pensamiento y la pregunta les suspenderá el aliento, desencajándolos, sin saberlo irán confluyendo a las ruinas del sagrado ex-pedagógico, en oleadas generacionales, partidas o series de desmarcados, que burlando la división social del trabajo, se harán habitantes de un espacio común. Dios los cría, el diablo los junta.

Tanta veneración por esas esas ruinas universitarias, vendrá dada, precisamente por el encuentro fortuito y sorprendente, de esas heterogeneidades subjetivas marcadas por la misma grieta, buscando alcanzar su inscripción desde la comprensión profunda y exhaustiva de lo que les habita junto al derrumbe del mundo. En el caso de Iván Igor, le demandara al extremo, viajes para estudiar de primera mano las piedras de la prehistoria americana, buscando rastros de sus antepasados. Inscripción porque esta pregunta, la voluntad de comprensión, está orientada a la interpelación y la intervención, coincidentemente a través del trazo y la escritura y ruinas universitarias, como ya lo veremos, porque les separara del objeto, los conceptos que les permitiera pensar y trabar productivamente la tragedia.

Alamiro Rozas Vidal

Profesor de artes y periodista.

18 de diciembre de 2023. Desde los confines de Angol.

I ENSOÑACIÓN.

La poesía es el lenguaje del sueño,
que evoca el pasado y los tiempos muertos.

ÍNDICE I ENSOÑACIÓN.

- “Los descendientes”. Páginas 13 a 15.
- “La huida”. Páginas 16 y 17.
- “Implosión”. Página 18.
- “Paraíso transmutado”. Páginas 19 y 20.
- “La ventana”. Página 21.
- “Otra vez, el ocaso”. Página 22.
- “Reencuentro”. Página 23.
- “Ecos de carnaval”. Página 24.
- “Esenin”. Página 25.
- “El revólver de Cronos”. Páginas 26 y 27.
- “Vorágine”. Página 28.
- “Noches blancas”. Página 29.
- “Un hueco en el tiempo”. Páginas 30 y 31.
- “El origen de la primavera”. Páginas 32 y 33.

“Los descendientes”.

Ya era tarde,
Cuando nos dimos cuenta
Que éramos hijos de la sal y del suelo yermo
Descendientes de la historia expoliada
hijos vivos de sueños muertos.

Era tarde,
Cuando separamos nuestros senderos
Para echar andar entre el polvo y alquitrán
Donde cada cual buscó su derrotero.
Hace muchos años que no nos vemos.

Y, aunque hoy me encaramo sobre mí mismo.
Para atisbar el futuro desde esa época.
Solo veo el sol y su resplandor naranja.
Reverberando sobre la quimera desértica
en que se yergue el árbol de artificio.

Espejismo de los años noventa.

Una década febril

Un erial abrasado

Que cruzamos sin protección solar.

Rumbo a una escuela desahuciada

Para heredar de sus perpetuos maestros

Las cenizas del mañana incendiado.

En aquel entonces, no teníamos miedo.

Ni al ocaso ni al cenit.

Ni al fuego de la vida

que flotaba como una raíz.

Esa irresistible ilusión lumínica.

Que también hizo estallar la estampida.

Aquella avalancha suicida

Que nadie intentó detener.

Tragedia de caballos desbocados.

De estrépito y ventolera
Abalanzándose al astro que ciega.
Fulgor de luz derramada
Llamarada de la última resistencia.

“La huida”

Aprendió a sobrevivir a las viejas historias.

Al catecismo y la primera comunión, también.

A las sectas proféticas y a los maestros *New Age*.

Aprendió de los locos y otros marginados

A remover la herrumbre del pasado.

Que los secretos no existen y que nada es olvidado.

Y aprendió de los artesanos y los hippies

Los ciclos lunares del marxismo y sus tipos de fe.

Ellos le enseñaron a escribir en la pared.

Aprendió de los vientos del verano,

que el amor no tiene nada de azaroso.

Si no que más bien, es un sorteo concertado.

Se aprendió de memoria el alfabeto de miradas

de los nómadas de cada temporada.
De aquellos fantasmas que aun vagan por su casa.

Con el pasar del tiempo
Aprendió a vengar silencios
Leyendo todos los libros a su alcance.
Y, así supo que la vida era un trance.

Y aprendió del mar,
Que era un naufrago de alas.
Entonces, anudó todo lo aprendido
Y, echó a andar hacia la playa.

Caminó en lo lejano
hacia el horizonte plateado
Porque para siempre
ya esto es nada.
Solo caminar tiene sentido.
Levitando sobre el agua.

“Implosión”

Veinticuatro años; quizás más, quizás menos.
Cuando descubres que llevas una galaxia dentro,
en el nacimiento de tus planetas internos.

Adentro, muy adentro,
Colmado de constelaciones de sangre,
de nebulosas multicolores,

De materia oscura,
de vacío lunar.

Una premonición.
De la imagen del universo,
Donde yo soy la médula.

Un pequeño sol.

Todo lo incendio.

“Paraíso transmutado”

Recojo la noche de sus puntas y la despliego eterna
Es un mantel azul profundo sobre la mesa.

Orbitado por colosos desvelados
Provenientes de universos paralelos
Me sumerjo en los confines vidriados
De los vasos rebosantes de recuerdos.

Zambullidos en el trance.

Licuada la memoria, embriagada.
Diluida mi sangre lívida, agitada.

Revelamos el ayer en lenguas extrañas
Construimos ciudades venusianas
Y exploramos los azahares del mañana.

**Con alas en los ojos,
Nadamos en el aire,
Parpadeando el viento.**

Deambulamos por territorios de extravío y de niñez.

De locura humeante y visiones incandescentes.

Hasta alcanzar el sitio más alto del conjuro
coronados con sueños transparentes.

Y, bailando ritmos profanos
Como una polifonía de luciérnagas
Nos arrojamos a la luz del amanecer.
Ofrendando las horas muertas.
Antes de desintegrarnos para siempre
entre el albor lechoso del oriente.

“La ventana”

Corrí levemente la cortina
Para dejar entrar la mañana
Y violentamente irrumpió
Un tajo de luz esterilizada.

Ese rayo de sol,
Esa incisión callada,
Fracciona el espacio
con su nitidez afilada.

Su varilla lumínica
El éter del cuarto separa
el techo en dos planos
la oscuridad cercenada.

Una fisura en el tiempo,
un giro a la inversa,
El haz que me alcanza.

segando los sueños

Me corta el alma, me corta el alma.

“Otra vez, el ocaso”.

Asomado a la ventana
alguien contempla,
el transcurrir de la tarde.
con toda la calma,
Como quien espera cualquier desastre.
Mirando el horizonte desguazado.
sus postreros fulgores *escarlatados*
que son un grito ahogado.
La señal ineludible,
que anuncia el final de todo.
Ese olvido sin fondo
Adonde se precipita el pasado.

“Reencuentro”.

Para volver a ser lo que fuimos
Haría falta seguir el brillo de las luciérnagas
Revolotear en el ojo de un dios
Resucitar las horas huérfanas.

Para volver a ser lo que fuimos
Tendríamos que renacer desnudos
Encender el calor de los huesos
Obedecer la prédica del viento.

Para volver a ser lo que fuimos
Habríamos de hablar en trinos
Salvar a esa mujer de nuestra ruina
Columpiarnos junto a ella, entre las mandíbulas del alba.
Y, en el vaivén diluirnos en el aura.

“Ecos de carnaval”.

Los ecos del carnaval
Retumban en los vidrios congelados.

Yo estoy detrás de la ventana
atisbando a la muerte empañada.

Desde allí
Vuelvo a escuchar,
un alarido;
Dos disparos.
Que se mezclan con el musical estrépito.
Entre los compases de celebración
se mimetiza el lúgubre sonido
mientras yo me oculto
del lado sordo del cielo.

“Esenin”

Mejor es morir de vodka

que de hastío.

Aún no lo has descubierto.

...la causa de esta pérdida

La tierra abatida

Emana columnas de humo azul.

“El revólver de Cronos”.

Abril, el mes en que nací
es el mes de las balas
Que perforan el pensamiento.
Balazos, abejorros de bronce.
Que trazan surcos en el aire
Mientras abril transcurre eterno
Al calendario va engullendo.
Por eso, este noviembre es abril
Y después de año nuevo,
cuando ya sea enero
también será abril.
y así el año entero.

Y las balas
ahí estarán
todavía
flotando
suspendidas

en su vuelo.

Proyectándose a mi mente
que no se apaga. Ni se detiene.

Enardeciendo mis dedos.

Porque mi cabeza es su balcón

Su eterno acantilado

Donde se dispara la razón:

La realidad se ha suicidado.

“Vorágine”.

Hubo una época en que el tiempo no existía

En que cerraba mis ojos

Y el patio resplandecía.

En ese entonces, los días eran un tropel salvaje,

un engranaje rítmico,

una palpitación de sangre.

Vivir era un rito supersticioso.

Un desafío al azar y a las jaurías.

Una ruleta rusa,

Donde mi vaga forma huía.

“Noches blancas”.

Fue durante las noches blancas
Donde la luz parecía estar en trance.
Fue en ese paréntesis de mi memoria
Cuando los días comenzaron a curvarse.
Lentamente, el albor anegó la noche.
Los cielos nunca más durmieron
surcados por bandadas de pájaros
y aviones trasquilando el firmamento.
Más tarde, aquella claridad descendió del aire.
Rodeó mi casa un gran soplo blanco.
Despojándome del sueño y el descanso.
Cegando las horas, encaneciendo mi pelo.
Como un recuerdo que lo inunda todo
Las noches perdieron su sombra
Y ahora son días heridos
de hielo, aurora y olvido.

“Un hueco en el tiempo”.

Eterno recuento de líneas en desvelo
plomo abismal,
latires del cielo.

Fotografías borrosas
Miseria del recuerdo.

Del otoño de la memoria se desprenden las hojas.

Los hierros se abaten aplastando anhelos,
desesperanzas recónditas de cuerpos ajenos.

Echo de menos. No sé, echo de menos.

Extraño la hendidura entre la bruma nocturna,
Extraño las sonrisas, los misterios de la infancia.
sepultar la sorpresa con la novedad **de la madrugada.**

Extraño el laberinto de los años intactos.

casi el amanecer, casi el relámpago.

Mañana seré de nuevo al vuelo de los pájaros.

“El origen de la primavera”.

Yo fui un volcán.

Yo fui la savia de las piedras

Vaciándome humeante por la pendiente.

Hacia el azul invernal de las aguas terrestres,

y en el gélido vientre del que nacen las olas

me deshice en silencio y en tiempo ausente.

Y, dormí siglos.

Fui sal, lava fría,

tálamo del mar,

profundidad abisal.

Fui lecho de cardúmenes y bestias acuáticas

desde mí los corales erigieron sus albinas basílicas.

Fui latido en el agua, marejada y rompiente,

y una mañana el sol me llamó al aire,

y fui nube entre rayos, lluvia sobre la tierra,

nieve que desciende y cruje,
granizo arrastrado por el viento
cascada amortajada de luz.
Así volví de entre los muertos.

Muerto de tanta vida.

Regresé en el verdor de la hiedra, las pasturas
Y en los brotes de los árboles, sus hojas nuevas.
Volví en el musgo de las quebradas montaÑeras
Con que revestí las rocas azuladas de los Andes.
Desperté y abrí mis ojos, mis poros y mis venas
Entonces, las mariposas tuvieron quien las viera
Y, otra vez, palpitó la primavera.

II ENSOÑACION.

La poesía es una lluvia de pájaros.

Que sueñan su propia caída

Al reverso del cielo.

ÍNDICE II ENSOÑACIÓN.

- “Post apocalíptica”. Páginas 39 y 40.
- “Biopic”. Páginas 41 y 42.
- “Obsolescencia programada”. Página 43.
- “El habitante de la eternidad”. Página 44.
- “Transito vital”. Página 45.
- “Reencarnación y condena”. Página 46.
- “Extravío cósmico”. Página 47.
- “Camino a Bagdad”. Páginas 48 y 49.
- “Tal vez, no seamos nada”. Página 50.
- “Una temprana angustia metafísica”. Página 51.
- “Subterra”. Página 52.
- “Elegía telescópica a James Webb”. Página 53.
- “Interstellar”. Páginas 54 y 55.
- “Postrera-mente”. Página 56.
- “La última tarde”. Página 57.

“Post apocalíptica”

Cuando se derrumbe el arco de los meridianos,
Y desaparezcan las latitudes de los atlas
El mundo se inundará de una música extraña
Como una sinfonía de violines resonando bajo el agua.

El cielo se abrirá fulgurando estaño
El vacío del universo se expandirá eriazo.

Entonces, resucitarán las almas desterradas,
Volverán desde páramos de lava seca o piedra congelada.

Sobrevolarán el horizonte miríadas de espíritus viejos
Celebrando dichosos la rebelión de las coordenadas
Se elevarán esplendentes hacia los soles nuevos.

A ras de tierra los ciborgs enloquecidos, se inmolarán
en suicidio colectivo.

Entrechocarán sus organismos cibernéticos,
se incendiarán por los caminos.

Hace siglos que no hay seres humanos.
Hace siglos que nadie recorre los caminos.

“Biopic”.

Pude sobrevivir a los instantes de piedra
Absolutamente inmóvil. como un reptil.

Pude sobrevivir al silencio eléctrico
A la tregua de la mente dormida.
En mi alma no retumban ecos.

Puedo sobrevivir sin esperanza: antigua religión de los pobres.
puedo sobrevivir flotando en el firmamento.
En cada trago que bebo, a cada sol que calcina.

Puedo sobrevivir al derrumbe del cielo
Puedo sobrevivir al cataclismo abismal.
A las lágrimas abrasivas y al delirio torrencial.

Puedo sobrevivir a los inextinguibles hijos de la miseria:
Ellos no heredarán La Tierra.

**Puedo sobrevivir a mí mismo,
Perdurar en la noche inversa.**

“Obsolescencia programada”.

Los antiguos computadores

ardían en sus **códigos**

ovillando la luz.

Cayendo en **el vértigo**.

Resplandecían.

Pariendo fórmulas en las pantallas.

Transmitían.

Sincronizadas guerras planetarias

donde hervían las sombras y los cúmulos de cielo.

También los días y **las horas**,

las palabras vacías.

Diluyéndose hacia un lento silencio.

O, a un abismo

entre las mandíbulas del espacio-tiempo.

“El habitante de la eternidad”.

En el espacio.

Un hombre alado

sobrevuela el movimiento eterno

estrecha entre los párpados la azul esfera

percibe el agitado pulso de La Tierra.

Agita un aleteo de luz,

Rota su sombra al trasluz.

Detrás de sí.

Dispersa una sonrisa imperceptible.

Y, ese fue un señuelo.

Porque en medio de la tragedia

volvió humano su sueño.

“Tránsito vital”

La vida era la pregunta.

Yo sé que existo en lo que imagino

Libre de memoria y esperanza

Duermo entre sábanas de agua.

Mi vida es un nimbo espeso,

después de la playa y antes del mar.

La creación era la respuesta.

Una voz supersónica

Brújula enloquecida

Rosa del viento.

La realidad es un remolino de ilusiones ópticas

Espejismo eterno de trayectorias parabólicas.

“Reencarnación y condena”

Más allá de la confín de tus ojos
En la inmensidad líquida de las constelaciones.

Verás el rebullir de las estrellas
El titilar de sus fuselajes estañados
Iluminando las playas estelares
Donde varan los espíritus olvidados.

La eternidad cabe entre dos latidos.

Más allá, del umbral de tu mente
Vagarás por el abismo del tiempo.
Desertor de la encarnación y sus muertes
Te unirás a los asaltos celestes.
Desembarcarás con ángeles y bestias
En el jardín de fieras del próximo planeta.

“Extravió cósmico”.

Has perdido la llave del infinito
Has trizado la horma del destino
Has lavado tu alma con el fuego
en el crujir de los astros ardiendo.

Has aplastado a las serpientes del tiempo
Has alcanzado el borde del universo.

Has contemplado el nacimiento de los planetas
Que acunan orgullosos los soles viejos.

Has olvidado tu sombra
Has escrito tu propia muerte
Has escuchado el silbido que horada el aire,
Ya sabes que es un zumbido celeste.

“Camino a Bagdad”.

Viajo en una larga caravana
bajo el sol que todo lo amarilla
por donde nadie vive
por donde no hay nada.

En sueños voy hacia Bagdad
En caballos de humo
Escapados del viento
por la ruta del opio.
Se oye un sonido
Retumbando distante
Una invocación a los dioses
en arcanos alfabetos.

Cada día es un acertijo
Una arenosa danza de fuego
Donde el sol se viene abajo

Y el cielo se hace polvo.
Antes de que caiga la noche
Y repten siseando las serpientes
Colándose entre mis dientes
Para anidar en mi pecho.

Cuando llegue a Bagdad.
Y entre solo a la ciudad.
En donde nadie vive,
Ya seré otro ser.
Un extraño, un intruso
que no alcanzo a entender.

“Tal vez, no seamos nada”.

Tal vez, no seamos nada más que un algoritmo,
una cifra irreversible, una causalidad cósmica.

Una realidad sobrevalorada, una niebla desesperada.

Quizás, no seamos nada más que una sucesión de imágenes,
Una antología holográfica, una ilusión transparente.

Un punto equidistante entre la memoria y la nada.

Acaso, no seamos nada más que cuerpos geométricos
esperando a los que fueron y aquellos que no han vuelto.

“Una temprana angustia metafísica”.

Como agua entumecida,
como pena embriagada,
confieso que transcurro,
jugando a atrapar el tiempo,
ese instante que se fuga.
Ese sueño del que estamos hechos.

“Subterra”.

Te escucho.

pero solo

bajo la tierra,

donde **cada palabra**

se estrella.

Desde abajo

En el reverso de **las piedras**

Me desdoble

entre ser luz y ser polvo.

“Elegía telescópica a James Webb”.

Las estrellas se alejan de nosotros.

Los astrofísicos guardan el secreto

Tras constatar que la mecánica del universo

Es simplemente una triste infinitud de yerros.

Mientras, nos vamos deshaciendo

en esta dulce incertidumbre

de navegar en la oscuridad

Como frágiles astronautas.

Remedo de los dioses.

Cuyo único propósito

es saber si existe

la inmortalidad

del alma.

“Interstellar”.

A tres mil años luz de La Tierra
Agonizó una lejana estrella
entre convulsiones estelares
escupió polvo de colores
exhaló acidificados gases
eclosionando una supernova
y otros cuerpos satelitales.

Ya nada sobrevuela sus orbitales.

Tres mil años después
De la muerte de aquel astro
Su luz sigue titilando
Nocturna irradia su halo
por la inmensidad oceánica del cosmos.
Más allá del parpadeo de los telescopios
Vienen fulgurando sus últimos destellos.

Ya nada intercepta su radiación electromagnética.

Así, los mortecinos brillos estrellados
Se proyectan por el universo preñado
Atravesando nebulosas y constelaciones
para revelarnos lo incomprensible,
lo que nos habita y sobrecoge.
Ese escalofrío luminoso
Que ya nadie conoce.

“La última tarde”.

Bajo un cielo extraño
cae la tarde turbia y despoblada.
Entre opacas sombras anaranjadas
nubes metálicas llueven titanio.
Y, algo que se parecía tanto a la luz.

“Postrera-mente”.

Mis pensamientos;

Ese incesante brotar de imágenes.

Se anochecen,

se suceden,

se escriben

sin que nadie les conteste.

Porque hay feroces silencios que despedazan con sus dientes.

III ENSOÑACIÓN.

En los sueños, sacio el hambre de espacio,

sacio la sed de cielo.

Y, atenazado por el bruxismo

replico el lenguaje gris de los truenos.

ÍNDICE III ENSOÑACIÓN.

- “Línea genética”. Páginas 63 a 65.
- “Invasiones bárbaras”. Páginas 66 y 67.
- “Dioses paganos”. Páginas 68 y 69.
- “Fin de siglo”. Página 70.
- “Sur”. Páginas 71 y 72.
- “Pecado original”. Páginas 73 y 74.
- “Delirium Tremens”. Página 75.

“Línea genética”.

Dentro de mi hijo: yo.

Dentro de mí: mi padre y mi abuelo.

Dentro de mi padre y de mi abuelo: el bisabuelo.

Una manada de lobos esteparios.

Ahora dentro de ti, mi pequeño hijo.

Mi exhausto padre

Mi silente abuelo

Mi insondable bisabuelo.

Todos en nosotros

Somos un solo cuerpo.

Ellos, están dentro de ti, hijo.

Respiran el oxígeno de tu sangre nueva

Contigo han vuelto a cruzar el mar.

Has sido su navío en el vendaval.

Ellos, viven dentro de ti, hijo.

Y están en todas las cosas
en la voz del fuego se escuchan
se les oye cabalgar el viento
reír al calor del vodka.

Te habitan para viajar por el tiempo.

Cuando sientas una brisa fría
Ese es el aliento de tus ancestros.

Es el soplo de nuestros muertos
Que no se han ido, no han partido.

Que no yacen bajo la tierra,
Van y vienen del mundo anterior.

Porque tú, hijo, soy yo.
Y, nosotros juntos somos ellos.

Cuando sientas una brisa fría
Ese es el aliento de tus ancestros.

Es el soplo de nuestros muertos

Que nos reiteran cada día el pacto
De transportarlos al futuro
aferrados a los huesos.

Son espectros legendarios, campesinos o soldados
Inmigrantes, desterrados; “Hombres de metal”.

Más de un milenio hemos existido
Somos “El que protege a los demás”.

Cuando sientas una brisa fría
Ese es aliento de tus ancestros.

Es el soplo de nuestros muertos
Que no se han ido, no han partido.
Que no yacen bajo la tierra, ni tampoco están en el cielo
Porque tú, hijo, soy yo.
Y, nosotros dos somos todos ellos.

“Invasiones bárbaras”.

Entonces, desde el Este apareció un pueblo extraño y
desconocido

Un enjambre de tribus ancestrales.

Aparecieron desde el Este,
Cabalgando por el holocausto de la primavera
blandiendo las pavorosas armas del destino
desafiando la lluvia de uranio empobrecido.

Aparecieron desde el Este,
Diseminándose como la niebla sobre la estepa
en su marcha final hacia el oeste
agitando el sonajero de la guerra
contra las fronteras agonizantes de Occidente.

Aparecieron desde el Este,
Bendecidos por el leguaje gris de los truenos.
Y empapados de la eternidad de sus muertos
se blindaron con el hierro de los inviernos
Antes de asaltar los ejes europeos.

Llegaron desde el Este. porque han existido siempre.

Y, sus descendientes devorarán tus restos.

“Dioses paganos”.

Bajo los rayos del sol invicto
Centelleando en el fulgor del mediodía
Vagan los viejos dioses de otras eras
espejeando sus colosales formas en las nubes
O, levitando en fusión del cielo sin estrellas.

A veces, se yerguen contra el cosmos
son espectros tristes, sombras gigantescas
deambulando por la eternidad de las esferas
ansiendo saciar su hambrienta avidez
de hecatombes, sacrificios y hadas hechiceras.

A veces, todavía, los fuegos se encienden

Y el atardecer de los solsticios llamea
Clamando que los dioses despierten
En el crepitar de las piras ardientes.

Entonces, se oye su risa inextinguible
Que por la sutileza del aire reverbera
Se oyen entre las vibraciones del éter,
que las ráfagas de viento parpadean.

O, cuando gotas de leve cielo
caen sobre mi cabeza.

“Fin de siglo”.

A este siglo lo parió el abismo
Fue envuelto con nubes harapientas
apuntalado por los bastones del viento
vaga solo por el pedrusco y la aspereza.

Arrastrando los pies en el polvo
Tempranamente crujió su osamenta
Rechinaron sus dientes gastados.
no tuvo infancia en La Tierra.

Este siglo se doblega moribundo
cuajado de ocasos sanguinolentos
insomne se abalanza al estrago
En el *gulag* de la historia será encerrado.

“Sur”

Ahorquillado en las caderas de la noche

Sobrevuelo al sur del hartazgo

aullando furor alcoholizado

Descerrajo ríos desbocados.

Disparo, gruñidos de hambre

Gritos de invierno devastador

torrentes de lluvia herida

y ráfagas de viento escarchado.

Bramo trombas marinas

Gimo miradas enlutadas

Desahuciando manos cansadas

de tanto coser un país parchado.

Con el odio frío en los huesos

Acribillo a los dólares de exportación,

Vomito sus edictos macroeconómicos,

Maldigo sus decretos tuertos.

Sin garantías estatales

Repudio sus proyectos sociales

Rujo ira de fin de mes,

de fiado de almacén.

Del ayuno sin fe.

“Pecado original”

Me rezan, me invocan,
me piden perdón.

Con las manos plegadas
con los ojos cerrados
a veces, llorando.

De miedo a su infierno.

Si no les concedo

La redención.

Y, en seguida me ruegan por el paraíso.

Imploran por el reino de los cielos.

con cover, burbujas y bar abierto.

Con bandas en vivo y megaconciertos.

Con bailes eróticos, concursos, sorpresas.

Con espectáculos de fuegos pirotécnicos.

Ya nadie pide el descanso eterno.

Nada de paz. Nada de luz perpetua.

Como refregándome en la cara

El error de haberles hecho.

“Delirium tremens”.

Susurrando el idioma de los peces
despierto con la mente anegada
Empapado de recuerdos
Deshaciéndose en el agua.
Toda mi casa era silencio
La oscuridad me congelaba
Busqué luz por todas partes
Estrellándome en la cama.
Mientras, mi mente aullaba
Clamando por la madrugada.
Porque los muertos me abrazan,
Me arrastran con ellos.
Y, hundiéndome en la tierra
me callan por dentro.

IV ENSOÑACIÓN.

No preparé mi alma cuando el sol mordía.

En el sueño estático me dejé quemar. Ardí en epifanía.

EVOCACIÓN PRIMORDIAL.

Hace muchos años, cuando los veinte eran una eternidad incipiente, escribí mi primer cuadernillo de poesía, que fuera una edición limitada a mi esquelético presupuesto de estudiante de artes, a principio de los noventa. Sin internet ni plataformas digitales, que amplificaran el eco de aquella cincuentena de poemarios fotocopiados, que vendí a trescientos pesos de la época, o que regalé, troqué o perdí en el naufragio de los viernes del “Pedagógico”.

De esa tirada de ejemplares poéticos, no quedó nada. Ni una imagen, ni una copia arrugada. Salvo, algunos poemas escritos en una vieja croquera, cuyos textos digitalicé y recopilé más tarde en una especie de redención literaria, que finalmente fue republicada el 2010 a través de la Editorial virtual *Bubok* de España, con el nombre de “Óxido de Estío”, donde también estrené el registro de mi quimérica editorial: “La luz en llamas”.

Algunos de aquellos poemas, reescritos y corregidos, los resucito otra vez en esta cuarta ensoñación, asido a las manecillas del reloj inverso, que me retrotraen a la irreversible lejanía de los recuerdos.

ÍNDICE IV ENSOÑACIÓN.

- “Itinerario en tránsito”. Páginas 83 a 87.
- “Kocmoce”. Página 88.
- “Mi ciudad azul”. Páginas 89 y 90.
- “Recuerdos del futuro”. Páginas 91 y 92.
- “Réquiem de un día”. Páginas 93 y 94.
- “Madrugada”. Páginas 95 y 96.
- “Crónica de un círculo espacio-temporal”. Página 97.
- “Canto final de la secuencia agónica de la historia”. Páginas 98 a 101.

“Itinerario en tránsito”

¿Señor, qué idioma hablan lo muertos?

¿Los que vagan por el nimbo azul?

¿Los que están por nacer?

¿O, los suicidas?

Señor:

¿Es verdad que los suicidas yerran por un nimbo desierto?

¿Qué idioma hablan entre ellos? ¿Cómo gritan sus lamentos?

¿Señor, dónde esperan el juicio final los muertos?

¿Dónde esperan los que desesperados

sobornaron imágenes de yeso?

¡Sí!, esos se creían salvados del apocalipsis.

Y, ahora no existe nada más que el tiempo.

Señor:

¿Es verdad que desde entonces navegan furiosos por el cosmos?

Asaltando planetas, violando destierros...

¿Y ahora?, ¿Qué haremos cuando nosotros estemos muertos?

Prontos; asaltando planetas, violando destierros.

Por eso, Señor; Ahora, sin paraíso ni infierno.

Dígame. ¿Qué idioma hablan los muertos?

Crepuscular inverso:

¿Señor, me alcanza ese hueso?

¿Sabe? Es de mi padre. Él murió hace años.

Tantos, que sus recuerdos son visiones empañadas.

Pero, es de antes que las bestias me acompañan.

¿Sabe? En mi alma ni una llaga, Señor.

Solo esa sensación de pérdida irremediable.

Porque ese hueso que se deshace en sus manos

Es lo único que queda de mi cuerpo.

Epitafio:

Aunque, ciertamente este rincón está húmedo.

Mi pecho arde.

Limpio de horarios en mi humano territorio.

¡Yo existo!, ¡Estoy vivo!

Sin fabricantes de días rápidos.

Sin desperdicio: ¡estoy vivo!

Nazco a los pies de cada nube

Hambriento de futuro, me río.

Y, atravieso el agua azulosa del cielo.

Trance:

Con la honda perfecta,

Rompo las estatuas de yeso.

Con proyectil de rezos,

De mi magia predilecta.

Accésit:

Aún estoy acá; con ustedes.

Me muevo.

Me desenredo de mi ósea estructura,

Me alzo sobre la sepultura.

Los escucho:

Entre murmullos se oye: ¿está muerto?

Y entre cada carcajada, subo y me incendio.

Cabalgo en el aire.

Un poco más arriba de sus cabezas, sin remordimiento.

Me río...

Asombrado.

Extasiado de lo que veo.

Un poco más arriba de sus miedos, sin remordimiento.

Epifanía:

Soy nervadura eléctrica
Soy velocidad
Nómada de siglos y planetas.
Soy animal fabuloso
Soy criatura alucinada
Dueño de mi risa y de mi luz.
Dueño de mis sueños y delirios.
Soy la nube de ojos brillantes
Soy el orfebre del tiempo-espacio
Yo entretejo las ondas gravitacionales.
Dueño de los árboles y la lluvia
Dueño de la tierra de mis pasos.
Soy un alma en maravilla.
Una llama incandescente
en el día cegador. ¹

¹ La actual versión de este poema fue publicada por la revista latinoamericana de literatura y poesía “Mal de ojo” en su edición de septiembre de 2023.

“Kocmoce”

Todo lo que mira es real
Tan tangible como Ud. mismo.
Y, aunque crea que no es racional.
Este es mi reino; una quimera dimensional.

Aquí, habito con mis muertos,
con los suicidas y los que no han nacido.
Con las voraces bestias de los sueños.
Detrás del cielo no hay paraíso ni infierno.
Aquí, el tiempo se expande en un doble opuesto.
No es aquel que Ud. conoce,
ese adonde su alma se encoge.

Aquí, no se pronunciará jamás su nombre.
A menos, que se desenrede de la sepultura.
Corte los cables a su estructura.
Y, se precipite al azul profundo del universo.

“Mi ciudad azul”

Mi ciudad es azul,
no duerme ni me olvida,
no es un titán indiferente.

Mi ciudad rebosa hasta las azoteas de sueños y pájaros.

Mi ciudad es azul,
Y se erige en un valle estelar
iluminada por una luna de catástrofe
que solo alcanzan astrolabios paranoicos.

Ahora, en este exilio milenario, doy gritos de naufrago.

Y en la cima de esta torre de Babel levanto mis brazos
haciendo señales en la noche
hacia mi ciudad, mi ciudad azul.

Añoro sus últimos días sin crepúsculo.

La recuerdo en el ulular de ángeles aterrorizados.

Anunciando el cataclismo que llevamos dentro,

Pero, ya no en ti, mi ciudad.

Mi ciudad azul, que no duerme ni me olvida.

“Recuerdos del futuro”

I

Flamas meteóricas cayeron del cielo.

Con miríadas de náufragos en sus vientres

Precipitándose por el azulado planeta

Surcando su faz de estelas ardientes.

Y, al despertar del antiguo sueño de sus mentes
Abrieron sus caparazones de metal resplandeciente

Para habitar aquel planeta deslumbrante
desafiando a la mecánica celeste.

Y, exploraron el prodigio de la génesis
cuajando un sinfín de razas sorprendentes
en una explosiva y alquímica catarsis
con que poblaron sus ciudades refulgentes.

II

Hasta que el tiempo los asedió con su herrumbre
Humedecida de una angustia desconocida
Que conjuraron levantando monumentos
Y nuevos templos para su divinidad ensordecida
Mientras los sabios concebían la historia
Para registrar su epopeya terrestre
Que concluiría la primera noche de sus vidas,
Cuando vislumbraron entre la infinitud oscurecida
Una lluvia cósmica de meteoritos inflamados
Atravesando como bólidos la estratósfera
Con miríadas de nuevos naufragos en sus vientres.

“Réquiem de un día”.

De lunes a viernes pierdo mis alas.
yerro por el tiempo metódicamente
y disfrazado me extravió en la multitud.
Se me apaga el corazón, eclipsa mi mente.

Lejos del juego.
Ajeno a mí mismo.
Soy despojado de la pureza del día,
de la vorágine de la imaginación.
Marcando asistencia no hay redención.

Atrapado en el horario de oficina,
Deambulo perdido por la sobrevivencia.
A cada rato miro el reloj
Cada minuto es un acto de resistencia.
Una invocación a la verdadera vida.

Esa que Ud. teme, pero desea.

Tanto como sus alas.

Esas que extravió....

con el salario del mes.

“Madrugada”.

En la noche del otoño desnudo
me desprendo de lo estéril
desgarrando el placer a dentelladas.

Hirviente.

atormento el cansancio.

La ansiedad encabrita a la mente.

¿Qué es lo que causa este insomnio?

Es una pregunta sin lengua.

Que me vuelca a la ventana.

Allá en el patio la luna cuelga.

De la postrera oscuridad

pende estrangulada.

Su tenue luz

mansamente se apaga.

Así que, con los trapos sucios de los recuerdos
refriego los vidrios oscurecidos
De la grasa espesa de lo predecible.
E invencible. Espero temblando el alba.

“Crónica de un círculo espacio-temporal”.

¿Recuerdas ese entonces?

¿Recuerdas, como lentamente fuiste desapareciendo?

Aunque, parecía ser demasiado temprano

Aunque, millones hacían palpar tu imperio.

Pero, ahora todo es un suspiro en el tiempo.

Porque, hoy tu única inmortalidad es la de los museos

adonde los turistas escudriñan a tus soberbios señores

yaciendo en vitrinas, momificados, resecos.

Expuestos a las miradas curiosas por solo diez euros

de aquellos habitantes de otro imperio.

Que creen que todavía es temprano para ellos.

Que ignoran que el cielo está el revés

Y, que la historia es el espejo de sus miedos.

“Canto final de la secuencia agónica de la historia”.

Las sirenas aúllan la nueva alerta
Reverberan sus gritos de acero
amplificando el tronar de los relámpagos
que desagarran el ocaso senil del planeta.

Los barcos de la desesperanza
recalan en la bahía de tus ojos
reflejando a una multitud desbocada
Estrellándose en el crepúsculo universal.

Los imperios caen de rodillas
Ululan los megáfonos de todas las fábricas.
Braman los ministerios y las instituciones públicas
Huérfanos de funcionarios: han huido en desbandada.

Desesperado por el llanto de banqueros,
por los gemidos del *Diario Financiero*

El último inversionista se vuela los sesos
Con la pistola rotunda de la estadística.

Un discurso fúnebre se transmite en cadena nacional
Nuestros líderes lloran lágrimas elementales
Se toman de las manos con gestos teatrales.
Con las promesas resacas en la boca.

Porque ya flotan los bombarderos y los buitres
entre santos de aureola radiactiva.

Todo lo heroico y políticamente correcto se derrumba
Y, cada noticia engendra padecimientos de orquesta.

Pero, tú abre el pecho y detén esta tempestad
Sujeta la tormenta con el espejo de tu espíritu
Apaga el fuego de los cráneos incendiados.
El de los caballos rojos que galopan desbocados.

Dobla la espada de la incertidumbre

Derrama la miel de tu pureza.

Mientras, los ángeles sacrificadores descienden volando

Estridentes himnos vienen cantando.

Al compás de una bandita de música

bailan frenéticos los protones y los átomos.

Pero, tú abre tu pecho a la eternidad

Ampara a los millones de obreros

Aquellos que llenan las alforjas del día

Con el gris humedecido de la melancolía.

Cubre con tu coraza el cuchillo de los verdugos

Detén el suicidio de amantes desventurados

Entrega los cuerpos de los desaparecidos

Ocultos detrás de informes baldíos.

Un sol mojado y mustio ilumina la última tarde.

Espero el final como el guardia de un palacio abandonado

Mirando el reloj a cada momento

Atisbando en el horizonte la soledad de la materia.

Pero, tu abre el pecho a la eternidad.

Ábrelo, antes que giman las trompetas apocalípticas

Antes de la ventolera de huesos astillados.

Ábrelo, antes que te ensordezca el silencio subterráneo

Antes de que la gravedad se convierta en vagabunda.

Y. finalmente seamos espectros pixelados².

² Nota del autor: Este poema en su versión original, fue Finalista del premio de poesía "Puente de letras" 2010 en España. Y, se publicó ese mismo año en una recopilación titulada "El tiempo dormido". Editorial Puente de Letras, Colección "Arbersos 3", ISBN 13:978-84-938187-0-8.

<https://www.puentedelettras.com/2010/10/el-tiempo-dormido/>

Reseña bio-bibliográfica.

Iván Dragomir Igor Santos. (Santiago de Chile, 1971). Es un abogado, Licenciados en Cs. Jurídicas y Sociales, profesor de Estado en artes plásticas, escritor y artista visual, con una trayectoria de una treintena de exposiciones en Chile y el extranjero, tanto de pintura en diversas técnicas y soportes, como en collages sobre radiografías y negativos fotográficos, además de estructuras metálicas móviles tri y bidimensionales.

www.ivanigor.cl

Paralelamente, ha desarrollado una decena de obras en las esferas de la novela, el cuento y la poesía, comenzando a publicar el año 2009 a través de la editorial “*La Luz en Llamas*”, para otrora distribuir sus libros en la cadena “Feria chilena del libro” y la librería “Prosa y Política” en su país, así como en la editorial *Bubok* de España. Para actualmente, utilizar la plataforma *Tienda Kindle* de *Amazon*, en donde figura su última novela “Los mapas del tiempo” / 334 páginas / año 2023.

ISBN-13: 979-8375674292: <https://a.co/d/hgG8pVm>

- Finalista del premio de poesía “Puente de letras” 2010 en España, con el poema “Canto final de una historia de inmolación y centurias” que, fue publicado en la recopilación titulada “El tiempo dormido”, Colección: Arbersos 3, España. ISBN 13: 978-84-938187-0-8.

[https://www.puentedelettras.com/2010/10/el-tiempo dormido/](https://www.puentedelettras.com/2010/10/el-tiempo-dormido/)

Otros libros publicados por el autor.

1- **“Óxido de estío”**. Delirios poéticos /60 páginas/ recopilación 2005 / publicado 2010. Editorial “La luz en llamas” y Editorial BUBOK, España. RPI. N° 184183.

<https://crin.propiedadintelectual.gob.cl/Obras/VerDetalle/424647>

2- **“Nómades en el crepúsculo”**. Libro de cuentos / 221 páginas/ año 2008. Editorial “La luz en llamas” y Editorial BUBOK, España. RPI. N° 177.443.

<https://crin.propiedadintelectual.gob.cl/Obras/VerDetalle/520798>

3- **“Hilos de fuego”**. Novela de ficción histórica /290 páginas / año 2010. Editorial “La luz en llamas” y Editorial BUBOK, España. RPI. N° 184.182.

<https://crin.propiedadintelectual.gob.cl/Obras/VerDetalle/424646>

4- **“El ocaso de los dioses blancos”**. Novela de ficción histórica / año 2011. Editorial “La luz en llamas”. / RPI. N° A-215694.

<https://crin.propiedadintelectual.gob.cl/Obras/VerDetalle/520799>

5- **“Las Cartas de Ingvar”**. Novela épica medieval /123 páginas/ año 2012. Republicado año 2013. Editorial “La luz en llamas”.

6- **“Taipikala, la ciudad de los dioses”**. Tomo I Saga: “El reyno olvidado de los Andes”. Novela de ficción histórica /326 páginas/ año 2014.Editorial “La luz en llamas”. / RPI. N° 254.583.

<https://crin.propiedadintelectual.gob.cl/Obras/VerDetalle/520800>

7- **“La profecía del sol sangrante”**. Tomo II Saga: “El reyno olvidado de los Andes”. Novela de ficción histórica / 390 páginas /año 2015. Editorial “La luz en llamas” / RPI. N° 254.584.

<https://crin.propiedadintelectual.gob.cl/Obras/VerDetalle/424648>

8- **“Los mapas del tiempo”** /334 páginas/ año 2023.Editorial “La luz en llamas”. Publicado por Amazon:
<https://a.co/d/hgG8pVm> ISBN-13 979-8375674292/ RPI.N° 2023-A-253.

<https://crin.propiedadintelectual.gob.cl/Obras/VerDetalle/613386>

9- **“Mecánica onírica”** / Libro de poesía / 112 páginas/ 2023. Editorial “La luz en llamas” y publicado a través de Amazon. ISBN-13: 979-8872383352.

